

DOUGLAS R. GROOTHUIS

EL MOVIMIENTO DE LA NUEVA ERA

ISBN 1-58802-023-1



9 791588 020238

PATAKOS

DOUGLAS R. GROOTHUIS

EL MOVIMIENTO DE LA
NUEVA ERA

EDITORIAL
PALMOS

El movimiento de la Nueva Era

Douglas R. Groothuis

©2002 Editorial Patmos

©InterVarsity Fellowship / USA
Traducido y publicado con permiso de
InterVarsity Press. P.O. Box 1400, Downers
Grave, IL 60515, USA.

Traducido por Carmina Pérez
Cubierta: Arte/CPAD
Reservados todos los derechos.

ISBN: 1-58802-023-1

Categoría: Sectas

Todas las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

La descripción de la clase era atrayente: “Reciba energía y relájese. Desarrolle sus habilidades con los ejercicios fundamentales de este estilo de yoga. Aprenda técnicas de energía y profundo relajamiento por medio de ejercicios y meditación.” ¿Parece muy inocente?

Por sólo veinte dólares, los estudiantes de una universidad del noroeste pueden tomar esta clase de educación física con la esperanza de aliviar las preocupaciones de la vida universitaria. Lo que es posible que no sepan, y no se les dice en el catálogo, es que el yoga kundalini es una práctica hindú

que tiene el objetivo de liberar la “diosa serpiente” (kundalini) enroscada en la base de la espina dorsal. Se dice que el dominio del arte del kundalini conduce a la unión con Brahma, la deidad interior de los hindúes. Pero los expertos en yoga reconocen sus peligros: la serpiente puede morder, causar dolor, quemar, enfermar y hasta causar la muerte a los practicantes.¹

Éste no es un caso aislado. Refleja sólo un ejemplo de una cosmovisión que está surgiendo con el objetivo de abarcar a todo el globo. Un movimiento filosóficamente unido que incluye cinematografía, educación, ciencia, medicina, psicología y política ha comenzado a converger en la cultura occidental. Anuncia una Nueva Era de esperanza para la humanidad.

Uno de sus heraldos es alguien a quien todos conocemos, Shirley MacLaine. Cuando ya era bien conocida como actriz, bailarina, escritora y activista política narró su conversión a la Nueva Era en el libro de gran éxito *Out on a Limb* [****Aislamiento*]. Aunque era una convertida renuente, se convenció por medio de una serie de sucesos extraordinarios, tales como experiencias fuera del cuerpo, contacto con extraterrestres, comunicación por trance con diversos seres espirituales, conversaciones personales y extensa lectura.

Su mensaje de la Nueva Era tiene cuatro aspectos: (1) todos somos dioses; (2) hemos vivido

antes y viviremos después (reencarnación); (3) la muerte no existe; (4) hay tantas “realidades” como personas. Para darle publicidad a su libro, MacLaine prácticamente dominó los medios de comunicación durante varios meses; pronto llegó a ser una célebre evangelista de la Nueva Era. Continuó con otro gran éxito de librería, *Dancing in the Light* [*Danzando en la luz*], que no es otra cosa que un estudio enciclopédico de las ideas de la Nueva Era en forma de autobiografía. Ofrece una tentadora invitación para entrar en la Nueva Era, donde todos podemos convertirnos en seres ilimitados, en dioses de nuestro propio universo.

John Naisbitt, autor y conferenciante de gran éxito, también mezcla elementos del mensaje de la Nueva Era con sus escritos y conferencias. Después de ser lanzado al estrellato con su libro de superventa *Megatrends* [*Tendencias gigantescas*] (1982), Naisbitt encontró otra vez una mina de oro con *Reinventing the Corporation* [*Reinventando la corporación*] (1985).

La misión de Naisbitt es introducir aspectos de la Nueva Era en el mundo de los negocios. Le dijo al *New Age Journal* [*Diario de la Nueva Era*] que él está “a favor de los valores de la Nueva Era”.² Aunque a menudo evita el término *Nueva Era*, el mensaje es evidente en su trabajo. Todos los días practica la meditación con su esposa, cree en la reencarnación, ha recibido terapia física de la

Nueva Era y asiste a un consejero espiritual para “lecturas de la vida”.³ En una entrevista informó que “recientemente en una lectura de la vida, un psíquico en Washington le había dicho que, entre otras cosas, llegaría a ser un constructor de comunidades de la Nueva Era”.⁴

Pero ¿qué es el movimiento de la Nueva Era? ¿Cuáles son sus creencias y sus metas? ¿En qué se diferencia del cristianismo?

Para responder a estas preguntas examinaremos su cosmovisión fundamental. Según James Sire, “una cosmovisión es una serie de presuposiciones (o hipótesis) que mantenemos (consciente o inconscientemente) acerca de la composición fundamental de nuestro mundo”.⁵ Es nuestra filosofía de la vida. Nuestros valores y nuestras acciones se basan en lo que consideramos real. La sociedad en su conjunto revela de igual manera suposiciones fundamentales subyacentes acerca de la realidad, ya sea en el arte, en la ciencia o en la filosofía. Estamos viendo ahora en muchos aspectos un cambio de la cosmovisión hacia la Nueva Era. Aunque el movimiento es algo ecléctico en sus creencias (extrayendo de las religiones orientales y paganas, del ocultismo, de la psicología, de la física cuántica y de otras partes), su cosmovisión fundamental se puede resumir en seis creencias principales, las cuales podemos entonces comparar con el cristianismo bíblico.

1. ¡Hay un nuevo mundo por venir!

La Nueva Era nos dice que la Antigua Era ya está pasando, que una Nueva Era está amaneciendo. Las estructuras filosóficas, religiosas y políticas del mundo deben revisarse. Somos parte de una gran transformación de conciencia y cultura. La tradición astrológica lo llama “la era del Acuario”, la era de los nuevos comienzos. Después de tres siglos de materialismo occidental y secularismo, una nueva espiritualidad que va a impregnar el planeta está predominando. El ritmo evolutivo se está acelerando y podemos tomar el control por medio de “una evolución consciente” en la que dirigimos la nave cósmica.

La Nueva Era ve la situación moderna como un momento tanto de crisis como de oportunidad. Aunque tenemos encima la carrera de armas nucleares, el hambre mundial, los peligros ecológicos y la inestabilidad política, la Nueva Era espera un salto espectacular a una nueva época mundial de paz, armonía y verdad. William Irwin Thompson, historiador de la cultura de la Nueva Era, anticipa: “Que la transición de un sistema mundial a otro incluya tropiezos o un total derrumbamiento puede muy bien depender del éxito o el fracaso del movimiento de la nueva era. Estamos al borde de una gran transformación.”⁶

Marilyn Ferguson, en su manifiesto de la Nueva Era, *The Aquarian Conspiracy* [La conspiración acuaria], irradia confianza: “Más amplia que las reformas, más profunda que las revoluciones, esta conspiración benigna por una nueva agenda humana ha provocado la reestructuración cultural más rápida de la historia. Este gran cambio, estremecedor e irrevocable, que nos está alcanzando es . . . una nueva mentalidad, el predominio de una sorprendente cosmovisión.”⁷

La Biblia también anuncia la venida de un mundo nuevo, pero lo que dice acerca de cómo vendrá y de qué clase de mundo será difiere radicalmente de la enseñanza del movimiento de la Nueva Era. La Biblia contempla que la historia avanza de acuerdo con el plan soberano del Creador y Gobernador del universo, “conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Efesios 1:11). Así que nuestra esperanza del futuro no se halla en la realización del potencial de la humanidad colectiva (“evolución consciente”), sino en las promesas y el poder de Dios. Dios ha prometido bendecir a los individuos y a las naciones que le obedecen y maldecir a quienes le desobedecen (Deuteronomio 8, 28; Jeremías 18:5-10). Desde que Jesucristo irrumpió en la historia mundial, el reino de Dios ha estado desplazando el reino de las tinieblas y de Satanás. La esperanza en el reino de Dios, no en la evolución, llena la visión del cristiano. La culminación

de la historia no será una gran conciencia mundial, sino el regreso de Jesucristo para separar las ovejas de los cabritos por toda la eternidad.

2. Todo es uno

Parte integral de esta nueva mentalidad es la creencia de que “todo es uno”. Esto se llama monismo y es el fundamento de todos los aspectos de la Nueva Era. Se considera la gran verdad libertadora. La realidad principal es que todas las cosas están interrelacionadas y son interdependientes. La humanidad, la naturaleza y Dios no están separados entre sí, sino que son uno. No hay divisiones; todo fluye junto en unísono. Cualquier parecer de dualismo es sólo aparente e irreal. El universo es como una vestidura sin costuras. El físico y filósofo de la Nueva Era, Fritjof Capra, dice que el estado final de la conciencia es uno “en el que todas las limitaciones y dualismos se han superado y toda individualidad se disuelve en una unidad universal y no diferenciada”.⁸ No hay muchos yo, sino un solo Yo. Los problemas actuales del mundo, enseña la Nueva Era, los causa una visión del universo que no es integral, sino fragmentada.

La cosmovisión cristiana, por otro lado, sostiene que la creación de Dios no es una unidad íntegra, sino una diversidad creada de objetos, sucesos

y personas. El relato del Génesis acerca de la creación indica que Dios creó cosas en particular. Dios *separó* la luz de las tinieblas, el día de la noche, la tierra del firmamento y la tierra seca de los mares. Después creó plantas y animales según su género. Por último, creó a los seres humanos a su imagen. La creación no es una sopa homogénea de unidad íntegra, sino una diversidad creada, unida no en sí misma, sino en el plan y el propósito de Dios. En Cristo “todas las cosas . . . subsisten” (Colosenses 1:17). Nuestro mundo es, como lo expresa C. S. Lewis, “incorregiblemente plural”.⁹ Dios mismo no es una unidad íntegra sino una tri-unidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo —la Trinidad.

3. Dios es todo y todo es Dios

La Nueva Era también enseña que “todo es Dios”. Esto se llama panteísmo. Todo lo que es, es Dios. No existe nada que no sea Dios. Todo es uno; y ese Uno es Dios. Sin embargo, no se piensa que Dios es un ser personal, sino más bien un energía, fuerza o conciencia impersonal, más un *eso* que un *él*. Esto se llama Brahma en el hinduismo, el Tao en el taoísmo y una variedad de otros nombres. Las populares películas *Star Wars* [*Guerra de las Estrellas*] llaman a esta energía “la Fuerza”.

La Biblia afirma que Dios no es todo. Dios como Creador es superior y distinto de su crea-

ción. Aunque Dios está presente en su creación —no es un propietario ausentista— no se debe confundir con ella. Pablo habla contra los que “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador” (Romanos 1:25). Eclesiastés nos dice que “Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra” (Eclesiastés 5:2). La deificación de lo que no es divino es idolatría. C. S. Lewis lo dice muy bien: “El panteísmo es un credo no tanto falso como irremediabilmente atrasado. Antes de la creación hubiera sido cierto decir que todo era Dios. Pero Dios creó: Él hizo que existieran cosas aparte de sí mismo.”¹⁰

El Creador-Dios no es una fuerza, energía o conciencia impersonal, sino un ser viviente y personal de infinita inteligencia, poder y santidad. No es una entidad amoral, sino un agente moral, un Dios santo que dice: “No harás”, y un Dios amoroso que llama a las personas al arrepentimiento y a la fe. Él es el gran “Yo soy”, no el gran “eso es”.

4. Todos somos Dios

De la idea de que todo es Dios es natural que siga la realización de que somos Dios. Somos deidad sin saberlo. El escritor de la Nueva era Paul Williams dice con sarcasmo: “Recuerde, a no ser por la gracia de Dios no seríamos Dios.”¹¹ Nuestra meta, según el historiador de la Nueva Era

Theodore Roszak es “despertar al dios que duerme en lo profundo del ser humano”.¹² Swami Muktananda, un gurú influyente, no anda con miramientos panteístas cuando dice: “Arrodíllate ante ti mismo. Honra y adora tu propio ser. ¡Dios habita dentro de ti como Tú mismo!”¹³

Ya sea que proceda de las religiones orientales tales como el hinduismo que declara que “Atman es Brahma” (el yo individual es el Yo Universal), o que proceda del ocultismo que proclama “como lo de arriba, así es lo de abajo” (Dios y la humanidad son uno), o de las psicologías de la realización de sí mismo que afirman que toda conciencia, todo poder y toda verdad están dentro y esperando que los utilicen, la Nueva Era enarbola bien alto el estandarte del panteísmo: ¡usted es Dios!

En marcado contraste, el cristianismo enseña que nosotros no somos Dios, sino de Dios. Somos creados a su imagen (Génesis 1:26) pero no somos Dios en esencia, de la misma manera que un espejo que refleja el sol no es el sol. Reflejamos a nuestro Creador porque como Él somos personales: pensamos, sentimos y actuamos. Pero no somos infinitos ni omnipotentes ni omniscientes ni omnipresentes. Somos finitos, personales y pecadores. Dios es infinito, personal y perfecto. Nosotros somos criaturas. Él es el Creador. La Biblia condena repetidamente a los seres humanos que codician el trono divino (Ezequiel 28:1, 2; Isaías 14:13-15; Hechos 12:21-23).

5. Debemos transformar nuestra conciencia

Si todo es uno y todo es Dios, ¿por qué muchos no nos damos cuenta de que somos dioses? ¿Cuál es el problema? Según la Nueva Era, la conciencia moderna occidental ha reducido nuestra experiencia y ha reprimido nuestra cosmovisión. Nos sentimos demasiado satisfechos con las ilusiones diarias de la limitación y la finitud humanas. Nuestra cosmovisión materialista nos ha dado a entender que no somos nada, salvo animales evolucionados o maquinarias complejas. Pero esta amnesia espiritual puede disiparse por la transformación de nuestra conciencia común; entonces podemos darnos cuenta de nuestra divinidad y de nuestra unidad con todas las cosas. Con esta experiencia nos convencemos que controlamos la realidad y que estamos por encima de la realidad lógicay normal.

En su popular libro *The Tao of Physics [El tao de la física]*, Fritjof Capra describe una profunda experiencia que transformó su cosmovisión. El científico se convirtió en un místico: “‘Vi’ los átomos de los elementos y los de mi cuerpo participando en la danza cósmica de la energía; sentí su ritmo y ‘oí’ su sonido y en el instante supe que ésta era la Danza de Siva, el Señor de los bailarines, adorado por los hindúes.”¹⁴ Para Capra, la *experiencia* de unidad (“la Danza de Siva”) lo impulsó a intentar

una reconciliación entre la física moderna y el misticismo oriental.

Las tres ideas de que todo es uno, de que todo es Dios y de que nosotros somos Dios deben ser más que proposiciones intelectuales; la realidad de estas cosas debe despertarse en lo profundo de nuestro ser. Esas experiencias pueden surgir espontáneamente o como el resultado de la meditación, del yoga, de las drogas, biofeedback, aislamiento sensorial, visualización, artes marciales, hipnotismo y otras “psicotecnologías”, como las llama Marilyn Ferguson.¹⁵ Los seminarios de concienciación (est, que ahora se llama el Foro), (Lifespring or Silva Mind Control) emplean varios métodos para provocar este conocimiento.

Este nuevo conocimiento, ya sea que se llame conciencia cósmica, conciencia de Dios, realización de Dios, realización del Yo, iluminación o cualquier otra cosa, se proclama que es vital para la resurrección tanto de los individuos como de la civilización. Conduce al poder y al bienestar espiritual. El Yo se ve como el tesoro cósmico de la sabiduría, el poder y el deleite. Hasta los poderes paranormales están disponibles. Por ejemplo, en 1977 la Meditación Trascendental reveló un programa que promete a estudiantes avanzados la habilidad de levitar, volar y de hacerse invisible. Esas afirmaciones no son exclusivas. Una vez que el verdadero conocimiento de sí mismo (gnosis) se

realiza, se activan los poderes superiores. La telepatía, la percepción extrasensorial, la precognición, la telequinesia y otros fenómenos psíquicos nos atraen. En *Dancing in the Light* [*Danzando en la luz*] Shirley MacLaine le dice a un amigo: “Eres ilimitado. Sólo que *no te das cuenta*.”¹⁶

Puesto que todos somos Dios, el potencial de nuestra conciencia controla la realidad. Cada uno tenemos nuestro propio espacio, nuestra propia realidad. No hay una sola realidad objetiva. El psicólogo Carl Rogers ha dicho: “Hay tantos mundos reales como personas.”¹⁷ Somos señores de nuestro propio universo; el pensamiento controla la realidad. Shirley MacLaine se pregunta: “Quizá . . . todo sea real. Quizás, como algunos filósofos y hasta algunos científicos han afirmado, la realidad es sólo lo que uno percibe.”¹⁸ Si parece difícil reconciliar la idea de que “todo es uno” con el concepto de que hay muchas “realidades”, debemos recordar que algunas enseñanzas de la Nueva Era destacan que los estados más elevados de la conciencia trascienden hasta la lógica. La razón puede ser un obstáculo para el avance místico que necesitamos. El gurú Bhagwan Shree Rajneesh lo dice enérgicamente: “No es que el intelecto a veces entiende mal. Es más bien que el intelecto siempre entiende mal. No es que el intelecto a veces se equivoca; es que el intelecto es el error.”¹⁹

Desde luego, su declaración se refuta a sí misma; si su intelecto siempre se equivoca, ¿entonces su declaración es falsa porque fue expresada por su intelecto! Y si las experiencias místicas están por encima de la lógica, no podríamos saber nada acerca de ellas, puesto que tenemos que usar la lógica para comunicarnos de manera significativa. Pero la Nueva Era nos dice de continuo cómo son las experiencias. Es simplemente una inconsistencia que no se resuelve.

Esta “concienciación superior” también nos puede colocar por encima de la moralidad. Si todo es uno y nuestro pensamiento determina la realidad, estamos por encima de las categorías absolutas (dualidad) del bien y del mal. Ferguson recomienda un estado espiritual donde hay unificación de los opuestos.²⁰ W. Brugh Joy, un popular escritor y conferenciante de la Nueva Era, dice que “en la totalidad del Ser no hay ninguna cosa absoluta —ni bueno ni malo, ni aspectos superiores o inferiores— sólo la interacción infinita de las fuerzas, sutiles y flagrantes, que tienen significado únicamente en relación unas con otras. Los absolutos son invenciones de nuestra mente racional”.²¹ Un discípulo de un renombrado gurú me dijo una vez que si uno estuviera “en la actualidad iluminado por completo, pudiera hacer cualquier cosa y sería correcto, inclusive robar un banco”. (Los que tienen cuenta corriente seguro que

piensan diferente.) Durante un largo discurso, el “Yo Superior” de Shiley MacLaine le dice que “hasta que la humanidad se dé cuenta de que en realidad no hay bien y de que en realidad no hay mal, no habrá paz”²² El material de la Nueva Era está plagado con esta idea.

Bíblicamente, el dilema de la humanidad no es la ignorancia de nuestra divinidad, sino la realidad del pecado: rebelión contra un Dios santo y su ley moral. Lo que está dentro es el problema, no la respuesta. Jesús dijo que del corazón (el centro de nuestra personalidad) procede todo lo malo (Marcos 7:22-23). Los seres humanos no sólo son creados distintos de Dios, sino que estamos moralmente separados de Dios por causa del pecado. Todos estamos “al oriente del Edén” (separados de la comunión con Dios). La caída de la humanidad que se narra en Génesis 3 da un patrón de rebelión contra la legítima autoridad de Dios: se declara la independencia de Dios y de su ley en favor de la ley de uno mismo. Desde entonces, como dice Pablo, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23) y “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

La respuesta a este dilema no se encuentra por la liberación del potencial humano, sino por medio del arrepentimiento y la fe en Jesucristo, Dios hecho carne. Como pecadores podemos ser reconciliados con un Dios santo por medio de la fe

en Jesucristo, quien, aunque era sin pecado, llevó los pecados del mundo en la cruz para abrir un camino para que los pecadores conocieran la vida eterna en vez del castigo del infierno, muerte eterna. Jesús se ofreció a sí mismo en amor por los que no podían agradar a Dios por sus propias obras (2 Corintios 5:21). Jesús enseñó que cualquiera que cree en Él puede recibir el perdón de sus pecados y poseer vida eterna, la vida que Él mismo demostró en poder con su propia resurrección. Jesús no enseñó una unión con Él mediante una experiencia mística, sino una relación personal con Dios mismo. Podemos oír la realidad del interés y la preocupación de Jesús en sus palabras: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29).

Ni tampoco tiene uno que deshacerse del pensamiento lógico para acercarse a Dios. Dios es un ser personal y racional que se revela de una manera comprensible en la Biblia por su Espíritu Santo. El hecho de que “el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría” (1 Corintios 1:21) no significa que hay que desconocer el intelecto como tal, sino que el pecado le impide entender la verdad salvadora de Dios (Romanos 1:18-32). La mente debe ser renovada, no destruida (Romanos 12:1-2).

La Biblia niega que el máximo estado de concienciación está por encima del bien y del mal. El escritor a los Hebreos elogia a los que, al prestar atención a la enseñanza cristiana, “tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:14). Dios mismo es el perfecto bien y todo lo que se opone a sus caminos es malo.

En cuanto a las experiencias místicas y paranormales, la Biblia también advierte del peligro de aproximarse a la dimensión espiritual sin la protección y la dirección de Cristo (véase Hechos 19:13-16). La atracción de la Nueva Era a los poderes psíquicos abre una caja de Pandora de venenos paranormales que la Biblia prohíbe (Levítico 19:26; Deuteronomio 18:10-12). El reino espiritual demoníaco amenaza al indefenso visitante psíquico con numerosos encantos falsificados que un Dios amoroso ha declarado “prohibidos”. Pero el cristiano conoce la protección y el poder sobre el reino demoníaco por medio de Jesucristo (Efesios 6:10-18).

6. Todas las religiones son una

La Nueva Era enseña que todas las religiones son una y que en su centro enseñan el panteísmo y el monismo. Si creemos que todo es uno y que todo es Dios y que somos Dios,

esperaríamos que los grandes maestros religiosos como Jesús, Lao Tze, Krishna y Buda hubieran experimentado y enseñado esencialmente la misma cosa. Es posible que haya muchas sendas hacia la verdad, pero todas convergen. Esto es lo que Aldous Huxley llamó “la filosofía perennal”. Las discrepancias religiosas deben terminar cuando vemos que todo es uno.

En consecuencia, la exclusividad del cristianismo y de Cristo se niegan. La Nueva Era ve el cristianismo bíblico ortodoxo como una perversión de las verdaderas enseñanzas de Jesús que fueron suprimidas por la Iglesia primitiva. El Jesús de la Nueva Era tiene muy poca diferencia con un sabio hindú, budista o gnóstico. Él no es el Hijo unigénito de Dios, el Dios-hombre, sino simplemente una de las muchas manifestaciones (o avatar) de Dios. Su misión era avisar a la humanidad durmiente de su propia deidad. Jesús de esta manera es conservado con amabilidad en el panteón panteísta desde donde repite el coro de los iluminados: todo es uno; todo es Dios; usted es Dios.

La reencarnación también está en el corazón de la religión de la Nueva Era. El alma progresa o regresa de una vida a la siguiente de acuerdo con su propio karma (obras buenas o malas). Aunque las religiones orientales tienden a subrayar el aspecto negativo de la reencarnación (renacimiento

mediante los ciclos de la miseria humana), la Nueva Era une la enseñanza con su optimismo evolucionista, considerándola como una oportunidad de avance interminable.

La Nueva Era tiene razón cuando considera que el escándalo del cristianismo es su exclusividad. Jesucristo afirmó ser “el camino y la verdad y la vida” y que nadie podía venir al Padre si no por Él (Juan 14:6). El apóstol Pedro proclamó que “en ningún otro hay salvación: porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Cristo no se unirá al panteón panteísta de dioses falsos, sino en cambio se yergue sobre él en juicio. Sin embargo, la exclusividad de Cristo es nuestra liberación. Hay un solo camino y Dios llama a todos a entrar por la puerta estrecha que conduce a la vida.

Ésta es la enseñanza original y ortodoxa de la iglesia. El Jesús de la Nueva Era es producto de su propia imaginación más bien que una realidad histórica.²³ Cristo y la Biblia enseñan una sola resurrección de los justos para su recompensa y de los injustos para su castigo, pero en ninguna parte enseñan la reencarnación. La Biblia dice “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27).²⁴

La misma idea de la reencarnación y del karma también sufren de fallos lógicos y morales. En pri-

mer lugar, si todo es uno (singular), ¿cómo pueden las almas individuales (plural) recibir recompensa o castigo? La individualidad se disuelve. En segundo lugar, si la unidad cósmica está por encima del bien y del mal, ¿cómo puede haber karma bueno y malo? ¿Por cuál norma? Si creamos nuestra propia realidad, no habría karma impuesto sobre nosotros porque estamos en control. En tercer lugar, si no recordamos las supuestas vidas pasadas, ¿cómo somos recompensados o castigados por causa de ellas? El karma, después de todo, se supone que es un sistema universal de justicia. ¿Castigamos a un niño sin decirle por qué lo hacemos?²⁵

Hemos trazado cómo la cosmovisión de la Nueva Era difiere del cristianismo y hemos subrayado algunos de sus fallos. ¿Pero qué hay en esta cosmovisión que cautiva a tantos?

¿Qué clase de movimiento es éste?

El movimiento de la Nueva Era es tanto nuevo como antiguo. La mayoría de las religiones mundiales, excepto el judaísmo, el cristianismo y el islam, se han inclinado o abrazado su filosofía panteísta. Más de un filósofo moderno también se ha unido al coro, tales como Hegel, Spinoza y Schopenhauer. Su linaje también incluye movimientos más recientes tales como el Nuevo Pen-

samiento (del que procede la Ciencia Cristiana y la Unidad), el espiritualismo, el trascendentalismo (representados con prestigio por Emerson y Thoreau) y la teosofía. Así que la Nueva Era se aprovecha de muchas subculturas espirituales importantes. Más recientemente, encontramos conexiones con la contracultura de los sesenta y los setenta. Sólo en la década de los ochenta las ideas de la Nueva Era aparentemente son menos extravagantes y extremas. Se están asimilando en la cultura dominante.

Por ejemplo, un volante promocional de un preescolar en la región central de los Estados Unidos invita a los padres a “descubrir la educación integral” que incluye “yoga, meditación y aprendizaje experimental” para que los niños puedan despertarse a “un sentido de conexión con la humanidad y la naturaleza”. Un diagrama muestra la integración de la intuición, la imaginación, el intelecto, el impulso, la mente, el cuerpo y la voluntad con “el Yo Superior”. Esto es adoctrinamiento de la Nueva Era para los pequeños.

Esta asimilación está sucediendo porque la Nueva Era apela a nuestra búsqueda de experiencia y significado espiritual. La filosofía humanista secular ha dominado la mayor parte de la vida pública actual en el Occidente. La religión ha sido excluida del dominio público. Pero el punto de vista de que la vida es un accidente cósmico sin

un objetivo o propósito es cada vez menos atractivo para muchos. En vez de verse a sí mismos como simples animales evolucionados, muchos prefieren verse como dioses. La proclamación “tú eres Dios” es más estimulante que “tú eres polvo”.

Aunque el humanismo secular está mostrando algunas señales de decadencia, la Nueva Era todavía saca provecho de su tema clave: la posición central de la humanidad. El humanismo secular dice: “El hombre es la medida de todas las cosas.” La Nueva Era está de acuerdo, pero va más allá al decir: “Con el hombre todas las cosas son posibles.” El centro sigue siendo la humanidad, pero el alcance del potencial humano se ha expandido. La transformación de la conciencia genera posibilidades ilimitadas, nunca soñadas por los ateos seculares. Así que la cosmovisión de la Nueva Era pudiera muy bien llamarse “humanismo cósmico”. El humanismo antiguo y secular se ha expandido a dimensiones cósmicas.²⁶

Este humanismo cósmico está penetrando todos los aspectos de la cultura occidental. Aunque es un movimiento minoritario, la Nueva Era se está movilizand para anexas territorio. Muchas prácticas de salud integral (aunque no todas) se basan en el concepto de “la divinidad interna” que puede liberarse por medio la acupuntura, la visualización, la meditación y otros métodos. Se dice

que la física al fin está alcanzando al misticismo oriental. Buda y los físicos ahora deben estar de acuerdo: todo es uno. Muchos consideran la parasicología como una ciencia legítima y no como la fantasía del ocultismo. Los pensadores de la Nueva Era están trabajando para integrar su filosofía en las escuelas públicas. La psicología se está apartando de las ideas materialistas de Freud y Skinner hacia un énfasis en el potencial humano y la realización de sí mismo. La psique se convierte en un caudal de posibilidades esperando la liberación por medio de innumerables terapias nuevas. Los pensadores y activistas políticos de la Nueva Era sueñan con una “civilización planetaria” donde las fronteras nacionales desaparezcan ante un nuevo orden mundial en el cual la paz se realiza por medio de la transformación personal y social.

Estos visionarios unen sus esfuerzos por medio de la “interconexión” —un amplio sistema para compartir y coordinar información— para implementar la agenda de la Nueva Era. Marilyn Ferguson dice que la interconexión se hace por “conferencias, llamadas telefónicas, viajes aéreos, libros, organizaciones fantasmas, escritos, panfletos, fotocopias, charlas, talleres, fiestas, vías clandestinas, amigos mutuos, reuniones cumbre, alianzas, audiocasetes y boletines informativos”.²⁷ En este sentido, el movimiento de la Nueva Era es

una conspiración, un grupo de personas con ideas afines pensando y trabajando juntos, formal e informalmente, para fomentar sus objetivos. Sin embargo, el movimiento no tiene un control central ni es monolítico. No obstante, está atrayendo una audiencia variada y numerosa.

Nueva Era, mentira antigua

La Nueva Era repite una mentira antigua: el concepto de que podemos encontrar vida y salvación dentro de nosotros, separados del único y verdadero Dios. Ésta fue la tentación de la serpiente en el huerto (Génesis 3) y sus estrategias no han cambiado. Pero aunque la atracción ha sido siempre seductora, nunca hemos sido capaces de ocupar el lugar de Dios. Nuestra experiencia está catalogada por las limitaciones de la criatura; enfrentamos la muerte, la enfermedad y el deterioro. El orgullo y el egoísmo humano están demasiado arraigados en nosotros para desarraigarlos con un “cambio de conciencia” y son demasiado persistentes para descartarlos como ilusiones. Necesitamos ayuda externa. Como dijo Isaías: “Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz” (Isaías 2:22). Al igual que Jeremías que dijo: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). Las profundidades de la psique están

demasiado llenas de peligros horribles para ser la fuente de vida y esperanza.

Pero hay vida y esperanza disponibles. El humanismo secular y la Nueva Era no son los únicos contendientes. Hay un tercer camino. Jesucristo proclamó la venida del reino de Dios. Él habló de una nueva era del Espíritu en la cual las personas podrían experimentar comunión con Dios mediante la fe y conocer su poder para recibir transformación personal y social. Pero la cruz viene antes de la resurrección. Al morir a los métodos egocentristas y darle todo al Señor encontramos que “si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Cuando nos damos cuenta no de nuestra divinidad, sino de nuestra necesidad de la gracia y el poder de Dios podemos experimentar nueva vida. A diferencia de Shirley MacLaine, que le ora a “lo mejor en ella”,²⁸ los cristianos somos libres del egocentrismo para orar al Señor del universo para quien todas las cosas son posibles.

Cómo testificarle a la Nueva Era

Los cristianos y los demás necesitan reconocer que las diferencias de la cosmovisión entre la Nueva Era y el mundo cristiano son grandes y profundas. Sin esta comprensión, la comunicación es imposible.

Aunque los entusiastas de la Nueva Era puedan usar palabras como “conciencia de Cristo”, no se están refiriendo a Jesús de Nazaret en el sentido bíblico, sino más bien a una clase de conciencia mística en la cual las personas piensan que son Dios. Por causa de tales diferencias semánticas, los cristianos tienen que insistir con los interesados en la Nueva Era en el significado de sus palabras, con la intención de mostrar las distinciones del evangelio. Aunque la Nueva Era repite incesantemente su lema “todo es uno”, la Nueva Era no es una con el cristianismo.

Los que se interesan en la Nueva Era pueden estar muy interesados en las realidades espirituales, por eso los cristianos deben señalar la realidad de los espíritus mentirosos y seductores. Como dijo Juan: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).

El criterio de prueba del discernimiento espiritual es Jesucristo. Cualquier filosofía, religión o experiencia que niega su señorío exclusivo y su obra salvadora es una falsificación espiritual (1 Juan 4:2-3).

Notas

¹ John Weldon y Clifford Wilson, *Occult Shock and Psychic Forces* [El impacto del ocultismo y las fuerzas psíquicas] (San Diego, Master Books, 1980), pp. 74-76.

² New Age Interview: The World According to John Naisbitt, *New Age Journal* [Entrevista: El mundo según John Naisbitt, *Diario de la Nueva Era*], octubre 1983, p. 95. *Megatrends* tiene sutilmente introducidos algunos conceptos de la Nueva Era, tales como salud integral y potencial humano.

³ “Mega-trends Man: John Naisbitt” *Newsweek*, septiembre 23, 1985, pp. 60-61.

⁴ “New Age interview” [Entrevista de la Nueva Era], p. 96.

⁵ James Sire, *The Universe Next Door* [El universo de al lado] (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1976), p. 17.

⁶ William Irwin Thompson, *From Nation to Emanation* [De

nación a emanación] (Scotland: Findhorn Publications, 1982), p. 52.

⁷ Marilyn Ferguson, *The Aquarian Conspiracy* [La conspiración acuaria] (Los Ángeles: J. P. Tarcher, 1980), p. 23.

⁸ Fritjof Capra, *The Turning Point* [El momento decisivo] (New York: Simon Schuster, 1982), p. 371.

⁹ C. S. Lewis, *Miracles* [Milagros] (New York: Macmillan, 1947), p. 165.

¹⁰ C. S. Lewis, *The Problem of Pain* [El problema del dolor] (New York: Macmillan, 1962), pp. 150-51.

¹¹ Paul Williams, *Das Energy* (New York: Warner Books, 1973), p. 129.

¹² Theodore Roszak, *Unfinished Animal* [Animal sin terminar] (New York: Harper and Row, 1977), p. 225.

¹³ Citado en *The Cult Explosion* [La explosión de las sectas] de David Hunt (Irvine, Calif.: Harvest House, 1980), p. 106.

¹⁴ Fritjof Capra, *The Tao of Physics* [El tao de la física] (Boulder, Colo.: Shambhala, 1975), p. 11.

¹⁵ Ferguson, *Aquarian Conspiracy*, pp. 86-87.

¹⁶ Shirley MacLaine, *Dancing in the Light* (New York: Bantam, 1985), p. 133.

¹⁷ Carl Rogers, *A Way of Being* [Una manera de ser] (Boston: Houghton Mifflin, 1980), p. 102.

¹⁸ Shirley MacLaine, *Out on a Limb* (New York: Bantam, 1983), p. 214.

¹⁹ Bhagwan Shree Rajneesh, *I Am the Gate* [Yo soy la puerta] (New York: Harper and Row, 1977), p. 18.

²⁰ Ferguson, *Aquarian Conspiracy*, p. 381.

²¹ W. Brugh Joy, *Joy's Way* [El camino del gozo] (Los Ángeles, J.

P. Tarcher, 1979), p. 7, citado en Paul C. Reisser, Teri K. Reisser y John Weldon, *The Holistic Healers* [Los sanadores integrales] (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1983), p. 104.

²² MacLaine, *Dancing*, p. 357.

²³ Douglas R. Groothuis, *Unmasking the New Age* [Desenmascarando la Nueva Era] (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1986), pp. 144-52.

²⁴ Mark Albrecht, *Reincarnation: A Christian Appraisal* [La reencarnación: Una evaluación cristiana] (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1982), pp. 35-50.

²⁵ Para una crítica más desarrollada véase *ibid.*, pp. 81-119.

²⁶ Véase Brooks Alexander, "The Rise of Cosmic Humanism: What is Religion?" *Spiritual Counterfeits Journal* [El surgimiento del humanismo cósmico: ¿Qué es religión? *Diario de falsificaciones espirituales*], invierno 1981-82, pp. 1-6.

²⁷ Ferguson, *Aquarian Conspiracy*, p. 63.

²⁸ MacLaine, *Dancing*, p. 279.

Lecturas recomendadas

Mark Albrecht, *Reincarnation: A Christian Appraisal* [La reencarnación: Una evaluación cristiana]. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1982. Una excelente respuesta cristiana.

Douglas R. Groothuis, *Unmasking the New Age* [Desenmascarando la Nueva Era]. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1986. Explora temas de los que se discuten en este folleto pero con mucho más detalle, demostrando la influencia de la Nueva Era en la medicina, la psicología, la ciencia, la política y la espiritualidad. Provee respuestas bíblicas.

Douglas R. Groothuis, *Confronting the New Age* [Confrontando la Nueva Era]. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1988. Amplía el análisis sobre la Nueva Era observando su influencia en los negocios, la educación y la música. Sugiere estrategias para testificar a los practicantes de la Nueva Era.

Paul C. Reisser, Teri K. Reisser y John Weldon, *New Age Medicine* [La medicina de la Nueva Era]. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1987. Excelente estudio de lo que es aceptable y de lo que es sospechoso en la salud integral, una parte influyente del movimiento de la Nueva Era.

James Sire, *The Universe Next Door*, 2nd Ed. [El universo de al lado, 2ª edición]. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1988. Los capítulos acerca del monismo panteísta oriental y de la Nueva Concienciación explican y analizan la cosmovisión de la Nueva Era.

El proyecto de falsificaciones espirituales provee excelentes diarios, boletines informativos y ensayos acerca de las sectas, el ocultismo y el movimiento de la Nueva Era. Su dirección es P. O. Box 4308, Berkeley, CA 94704.